posteriores, se viera truncado, como ya viene siendo costumbre, por otro cambio más de gobierno.

Por último, cabe mencionar la utilidad de los apéndices que incluye el libro sobre la estrategia pedagógica del *cineforum*, sobre las principales películas de animación infantil y sobre los términos cinematográficos básicos a modo de glosario. Al final, el libro se cierra con una bibliografía que incluye varios apartados: el listado de referencias bibliográficas que la autora ha citado a lo largo del texto, otra bibliografía de interés, información sobre revistas especializadas, materiales didácticos y sitios web, todo ello en torno al uso del cine en la educación.■

CARMEN URPÍ

Rd010

La teoría pedagógica de José Vasconcelos

María del Carmen Bernal González
Trillas, México, 2005, 93 pp.

María del Carmen Bernal descubre con sensibilidad y agudeza el amplio horizonte que José Vasconcelos trazó para México. El ministro, con su teoría pedagógica centrada en la Estética, deseaba que el desenvolvimiento espiritual del hombre se manifestara en el orden social, ya que enfatizaba la importancia de recuperar el sentido de trascendencia de la vida y la dimensión social que tiene la educación y la cultura, las cuales deben dejar de ser privilegio de unos cuantos para convertirse en patrimonio de todos.

Así, la Dra. Bernal encuentra en Vasconcelos a un *pedagogo visionario,* "un genio que se adelanta a sus tiempos y desvela las capacidades guardadas por años de un pueblo cuya riqueza no ha sido hasta la fecha explotada" (p. 23). Y con él comparte el convencimiento de que la educación puede redimir el espíritu del pueblo mexicano y tener un efecto multiplicador. Deja claro que los propósitos de la educación vasconceliana tienen repercusión constante en el ámbito personal y nacional actual, puesto que "busca conformar un arquetipo de persona que desarrolle los conocimientos, actitudes y habilidades necesarios para vivir mejor en sociedad" (p. 42).

La teoría pedagógica de José Vasconcelos, es un libro de talante propositivo, lleno de energía, que insta a actuar con esperanza renovada en la educación y a recuperar la convicción y la confianza en las propias capacidades de los mexicanos para desarrollar su sensibilidad y su potencial creativo y constructivo.

Tras presentar a los principales filósofos e intelectuales que influyeron en el pensamiento de Vasconcelos, el primer capítulo del libro sintetiza algunos de los postulados educativos que reflejan la unidad y la universalización del pensamiento educativo del ministro. Apunta además hacia la revaloración de la vocación magisterial: "Vasconcelos concibe al maestro con una sólida preparación pedagógica y humana que le permita orientar y acompañar a los alumnos en el descubri-

miento de la verdad" (p. 27). La autora afirma que este es un libro para los maestros mexicanos, y lo dice bien, pues en él encontrarán una nueva visión sobre su tarea, recordarán que la educación es "el remedio de remedios". Es decir, presenta un planteamiento que intenta fortalecer en los docentes la convicción y la pasión que tienen por educar.

El segundo capítulo está "en busca de la integración", y demuestra una comprensión total de la propuesta educativa de Vasconcelos. Esta propuesta no es inventada sino palpada por el mismo ministro, que tuvo la sensibilidad de reconocer el perfil propio de los mexicanos identificando su nobleza y capacidad. De ahí que estuviera en condiciones de trazar un camino para el desarrollo espiritual y el fortalecimiento de la identidad nacional mediante la educación física, ética y estética. A propósito, María del Carmen Bernal refiere que la emoción tiene un papel preponderante en la forma de conocimiento, la conducta ética y la apreciación estética de los mexicanos, según la teoría de Vasconcelos, y que sin embargo es un factor que se ha descuidado en el sistema educativo nacional.

El capítulo tercero trata de las "estrategias del proyecto educativo vasconcelista", las cuales destacan por seguir siendo vigentes y necesarias; enfatiza especialmente la trascendencia de la ejemplaridad de los maestros. Por otro lado, resalta el impulso que Vasconcelos dio a la educación para el trabajo, la cual ha sido objeto de desprestigio, pero que en vistas a un verdadero progreso nacional, el trabajo debe ser reconocido también como un medio de desarrollo espiritual, vinculándose así con la educación ética. De ahí que recomiende "enseñar el potencial educativo que tiene el trabajo bien hecho, fuente inagotable de virtudes principalmente sociales" (p. 52). María del Carmen Bernal destaca el impulso que Vasconcelos dio al desarrollo de la cultura, tanto espiritual como material. También subraya la capacidad que tuvo el ministro para involucrar y hacer participar a los mexicanos en las soluciones a los problemas nacionales, demostrando lo que México es capaz de ser y hacer con un movimiento cívico como el realizado contra el analfabetismo.

Finalmente el capítulo cuarto plantea a la educación estética como la eterna ausente, y comenta que "siendo México un pueblo eminentemente estético, resulta paradójico que las artes no hayan sido prioridad en la educación mexicana" (p. 65). Por lo tanto, la propone como una línea de acción necesaria dentro de la educación, ya que la proximidad con el arte eleva el nivel cultural de toda la población. Así mismo, define a Vasconcelos como "empresario cultural" que pretendía "generar un ambiente en donde el contacto con las artes sea algo cotidiano, y el espíritu mexicano alcance su plenitud y trascendencia" (p. 71).

En definitiva, este es un libro que hacía falta, porque expone la esencia y la trascendencia de la propuesta vasconceliana; porque rescata de ella una herencia pedagógica de *un mexicano para los mexicanos*; porque finalmente, muestra la vigencia de retomar estas propuestas para el momento actual, pues sigue siendo necesaria la construcción

nacional, y esto requiere un renovado compromiso y una decidida participación por el orgullo de ser mexicano, para ser lo mejor que cada uno puede llegar a ser.■

MARÍA DEL PILAR MACÍAS BARBA

Re010

Elegir la excelencia en la gestión de un centro educativo

Sebastián Cerro
Narcea, Madrid, 2005, 127 pp.

En una sociedad dinámica y cambiante nadie tiene asegurado el éxito en los logros pretendidos, incluso aunque cuente con una experiencia exitosa. Si esto es aplicable a las personas, en el día a día, no menos lo es a una organización educativa. Vivir de lo logrado es una forma precisa de clausurarse a nuevos logros. Si bien la experiencia ayuda, también debe tenerse en cuenta que las nuevas realidades conllevan nuevos modos que, aunque se asemejan, nunca son como los anteriores.

La pertinencia de este libro radica, a mi modo de ver, en centrar el logro de esos buenos resultados en algo que no parece estar de moda, pero que es clave para cualquier empresa, bien sea personal o colectiva: la búsqueda de la excelencia.

No es una terminología más al uso. La búsqueda de la excelencia añade un aspecto clave en la búsqueda de lo pretendido: la persona. Una organización será excelente, si las personas que la conforman buscan la excelencia. Pero también, quien busca la excelencia es capaz de conformar una organización excelente. Y la excelencia tiene unas características bien precisas que se pueden concretar en su capacidad de convocatoria, por unir y congregar, y, por tanto, en la llamada a la participación que conlleva toda convocatoria.

No me cabe duda de que estas reflexiones han estado muy presentes en el autor del libro. Ciertamente que es un libro práctico, que parte de la experiencia vivida por sí mismo y por otros. Eso enriquece notablemente lo que se dice. Pero esas experiencias han de tener asimismo un hilo conductor que les de sentido y no sean meras fórmulas mágicas capaces de lograr lo pretendido, sin el concurso de cada quien. De ahí que me parezca un gran acierto la consideración de la excelencia como modo de unir, unificar, todas esas experiencias profesionales. Una excelencia que, por tener presente a la persona, se reclama de todos y cada uno de quienes componen esa organización educativa. Leyendo el libro me recordaba lo que en cierta ocasión mencionaba Peter Drucker a propósito de las organizaciones: ya no basta con que dos o tres personas se dediquen a la innovación, sino que todos en su ámbito han de ser capaces de innovar. A mi juicio, esta es la idea que se pretende transmitir en este libro. Ya no basta con tener buenos directivos que busquen la excelencia en su trabajo, sino que es preciso que todos y cada uno, en el ámbito que les corres-